

LA PINTURA Y LA DIDÁCTICA MUSEOGRÁFICA DEL PATRIMONIO HISTÓRICO ARTÍSTICO: EL MUSEO DE LA FUNDACIÓN GREGORIO PRIETO

PAINTING AND MUSEOGRAPHIC DIDACTICS OF THE HISTORICAL ARTISTIC HERITAGE: THE MUSEUM OF THE GREGORIO PRIETO FOUNDATION

Javier GARCÍA-LUENGO MANCHADO

Resumen

Las siguientes páginas plantean un recorrido a través de la presencia del patrimonio histórico artístico en las obras de Gregorio Prieto (1897-1992) que podemos descubrir en el Museo de la Fundación que lleva su nombre en Valdepeñas, Ciudad Real. Asimismo, además de analizar la importancia que para el estudio patrimonial tiene la iconografía del citado pintor, se establecen algunas líneas de trabajo desde el punto de vista de la didáctica museográfica.

Palabras claves

Gregorio Prieto, Museo, Museografía, Didáctica, Generación del 27.

Abstract

This article proposes a journey through the presence of the artistic historical heritage in the work of Gregorio Prieto, which we can discover in the Museum of the Foundation that bears his name in Valdepeñas, Ciudad Real. In addition to analyzing the importance of Prieto's artistic iconography for the study of heritage, some lines of work will be proposed from the point of view of museographic didactics.

Key words

Gregorio Prieto, Museography, Museografía, Didactic, Generation of 27.

Javier GARCÍA-LUENGO MANCHADO.  0000-0001-5044-5671

Universidad Internacional de Valencia. Valencia, España.

Correo electrónico: javier.garcialuengo@campusviu.es.

Doctor en Historia del Arte por la Universidad de Salamanca (2006), habiendo obtenido Premio Extraordinario de Doctorado. Ha realizado estancias de docencia e investigación en las universidades de Anáhuac de Méjico, Cergy-Pontoise de París, Évora, Lyon 2 y Londres. Ha sido profesor en las universidades de Salamanca y Carlos III; en la actualidad lo es de la Internacional de Valencia y de la Escuela Universitaria de Artes TAI (U. Rey Juan Carlos). Es miembro del patronato de la Fundación Gregorio Prieto.

Recepción: 10/XII/2020

Revisión: 29/II/2021

Aceptación: 04/III/2021

Publicación: 30/IX/2021

LA PINTURA Y LA DIDÁCTICA MUSEOGRÁFICA DEL PATRIMONIO HISTÓRICO ARTÍSTICO: EL MUSEO DE LA FUNDACIÓN GREGORIO PRIETO

1. INTRODUCCIÓN. APROXIMACIÓN A LA TRAYECTORIA DE GREGORIO PRIETO

Gregorio Prieto nació el 2 de mayo de 1897 en Valdepeñas, Ciudad Real, mismo lugar donde moriría el 14 de noviembre de 1992. Entre ambas fechas el creador manchego desarrolló una extraordinaria producción que comprende diferentes disciplinas: pintura, dibujo, collage o fotografía. Asimismo, sus múltiples viajes y estancias en el extranjero le permitieron conocer y asimilar ciertas influencias de las vanguardias más relevantes del siglo XX, destacando su contacto con el cubismo, el surrealismo, la metafísica, el arte pop o el postismo (Salazar, 1997).

A muy corta edad, Prieto se trasladaría junto con su familia a Madrid, sintiendo tempranamente la vocación artística, lo que le llevaría a matricularse en 1915 en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, donde comenzaría a trabajar en una serie de paisajes de clara progenie impresionista. Es por entonces cuando inició su amistad y contacto estético con importantes miembros de la Generación del 27, siendo Gregorio Prieto el pintor más destacado de este grupo. Sobresale a este respecto su relación con García Lorca, Rafael Alberti, Luis Cernuda, Vicente Aleixandre, Concha Méndez o Rosa Chacel.

En 1925, gracias a una beca de la Junta de Ampliación de Estudios, efectuó una estancia de estudios en París, afianzándose su vinculación con el postcubismo, tendencia con la que

ya venía trabajando desde 1922. Poco tiempo después, en 1928, logra un pensionado para la Academia de España en Roma, en la cual permanece hasta 1933. Además de Roma, el pintor valdepeñero realizó diferentes viajes por Grecia, Francia, Dinamarca y Alemania.



Figura 1. *Retrato de Federico García Lorca, 1936. Fundación Gregorio Prieto.*

Huyendo de la Guerra Civil, desde 1937 Prieto se asienta en Inglaterra, formando parte de la

notable colonia de intelectuales españoles allí exiliados, como es el caso de sus buenos amigos Jiménez Fraud, Natalia de Cossío, Martínez Nadal, Salvador de Madariaga o el ya citado Luis Cernuda. En este periodo, el artista se dedicará especialmente al retrato y al dibujo, disciplina esta en la que despuntó como uno de los principales representantes del arte contemporáneo en España, gracias a su virtuosismo para la fluidez lineal de progenie *neingresca* (García-Luengo, 2016).

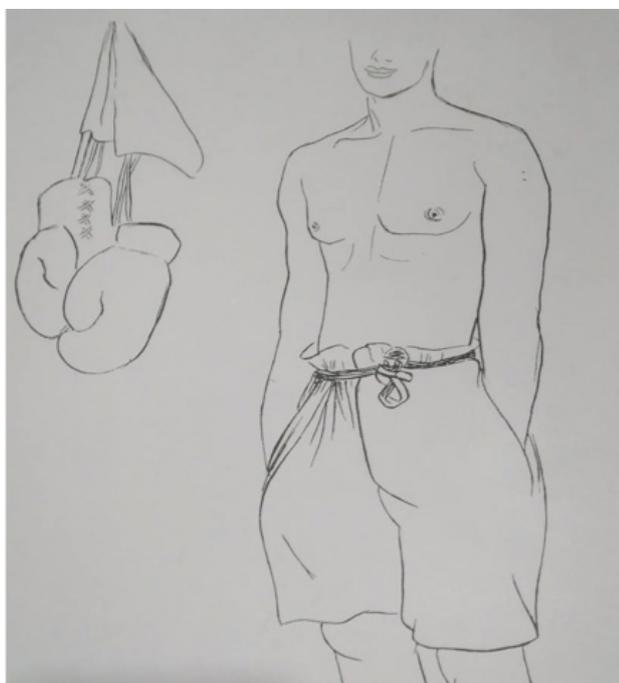


Figura 2. *Boxeador*, c. 1940. Fundación Gregorio Prieto.

En 1950 regresa definitivamente a España, estableciéndose en Madrid. Comenzó en este momento un periodo de actividad febril, que le llevó a recorrer buena parte del país, dibujando y pintando sus ciudades y rincones más destacados. En este periodo Prieto sería representante de un arte renovado, pues sus cuadros se caracterizan por una personal visión fovista de la realidad, vinculándose además a movimientos de vanguardia como el postismo (Pont, 1987).



Figura 3. *Molinos de Consuegra*, c. 1951. Fundación Gregorio Prieto.

Ya en los sesenta, el autor manchego, siempre atento a las novedades artísticas, a través de sus *popares* ofreció una visión castiza del pop norteamericano. Por otra parte, desarrolló una prodiga labor bibliográfica y expositiva, que culminaría al alcanzar uno de sus mayores sueños: legar toda su obra e importante archivo a España de la mano de la Fundación que lleva su nombre.

2. LA FUNDACIÓN GREGORIO PRIETO Y SU MUSEO

En efecto, durante toda su vida, uno de los grandes anhelos de Gregorio Prieto fue la creación de una institución que se encargara de conservar y difundir su importante legado artístico. Con tal fin, a lo largo de su trayectoria, el creador veintisietista se reservó aquellas obras que consideraba más importantes y notables, además de atesorar una gran colección de arte contemporáneo, así como de tallas y esculturas de arcángeles y de palomas del Espíritu Santo. Aquel sueño se hizo realidad el 12 de marzo de 1968, cuando el propio pintor constituyó su Fundación

en la supuesta cueva-prisión de Cervantes en Argamasilla de Alba, Ciudad Real.

El siguiente paso en la creación del Museo de la Fundación Gregorio Prieto, consistió en la adquisición de una céntrica casa solariega en el número 57 de la calle Pintor Mendoza de Valdepeñas, Ciudad Real, localidad natal del artista. Este palacete, datado entre los siglos XVII y XVIII, debió pertenecer a un caballero de la Orden de Santiago, a juzgar por las armas que blasonan el escudo de la fachada así como en las zapatas del patio central. El edificio pasó después por diferentes propietarios, entre ellos la Duquesa viuda de Bailén (García-Luengo, 2018, pp. 6-7).

La primera fase de la construcción del Museo se centró en los correspondientes trabajos de rehabilitación. Este ámbito queda conformado por el zaguán y un patio columnado de doble piso, alrededor del cual se distribuyen las diferentes galerías. En tal contexto llama la atención su antigua bodega, habilitada como original espacio expositivo. Esta primera fase del museo quedó abierta al público el 13 de mayo de 1987.

Poco tiempo después, se levantó un amplio inmueble en un solar anexo a la vetusta casona. La construcción de nueva planta se estructura mediante áreas diáfanas articuladas a través de paneles expositivos. La segunda fase se inauguró el 19 de febrero de 1990, mismo año en que Prieto ingresó como miembro de honor en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Constituyen los fondos del museo más de cinco mil obras de Gregorio Prieto, de las cuales se exhiben una selección de las más representativas de sus diferentes épocas, además de creaciones de otros artistas, entre los que se encuentran los premiados en el Certamen Nacional de Dibujo Gregorio Prieto, que la Fundación convoca desde 1991. Junto a ello, destacan asimismo las colecciones de tallas de arcángeles y de palo-

mas del Espíritu Santo, esculturas, según se ha dicho, a las que tan aficionado fue el pintor que da nombre a este museo (García-Luengo, 2018, pp. 6-7).

3. EL PATRIMONIO HISTÓRICO ARTÍSTICO EN EL MUSEO DE LA FUNDACIÓN GREGORIO PRIETO

¿Por qué en este museo es tan importante el patrimonio histórico artístico desde un punto de vista didáctico y por qué la pintura de Gregorio Prieto es fundamental a este respecto? El creador veintiesetista siempre mostró un extraordinario interés y una sensibilidad muy especial por los testimonios culturales que de otros tiempos habían llegado hasta entonces, de tal modo que buena parte de sus óleos, pero también fotografías, collages y dibujos, se inspiran en múltiples motivos iconográficos que perpetúan monumentos, edificios, esculturas y obras artísticas del pasado que incluso, en el transcurrir del tiempo, han desaparecido o se han modificado, de manera que la producción de nuestro pintor se convierte en documento estético de dicho patrimonio.

Cabe destacar que en la actualidad se está trabajando en un proceso de modernización y actualización del museo; pudiéndose adelantar que tanto el patronato como el comité ejecutivo de la Fundación Gregorio Prieto están abordando un nuevo plan museológico. El renovado discurso se centrará básicamente en un desarrollo cronológico de las diferentes etapas que jalonan la rica, compleja y dispar trayectoria de Prieto. Tal criterio obedece a la posibilidad de ofrecer un recorrido lo más claro y pedagógico al visitante, de modo que se pueda tener una visión precisa de un artista que vivió en tantos lugares, que se relacionó con tantas vanguardias y que abordó tan diferentes disciplinas; todo ello contextualizado en la historia y el arte de los años que le tocó vivir, pues no olvidemos que Prieto y su arte fueron testigos de los momentos más relevantes de la pasada centuria, como su

LA PINTURA Y LA DIDÁCTICA MUSEOGRÁFICA DEL PATRIMONIO HISTÓRICO

Javier GARCÍA-LUENGO MANCHADO

vinculación con la Generación del 27, su paso por el París de las vanguardias, la Italia de entreguerras, la España de la Guerra Civil, y más adelante, de la transición, o la Inglaterra de la Segunda Guerra Mundial.

En el referido plan museográfico y en el correspondiente recorrido expositivo brillará con luz propia la importancia que el patrimonio histórico artístico tiene en la producción del pintor manchego como motivo iconográfico, según ya se ha señalado. Tal discurso resulta esencial respecto a la didáctica del patrimonio, así como para la promoción de su estudio y conservación.

En este sentido, y en el contexto del presente artículo, sobresalen tres motivos fundamentales.

1°. El discurso expositivo del Museo de la Fundación Gregorio Prieto nos demuestra cómo el patrimonio histórico artístico ha continuado siendo un motivo de inspiración estética, hallándose en él nuevos referentes para la modernidad y la renovación creativa. Desde un punto de vista didáctico, este factor resulta muy útil en los estudiantes de cualquier enseñanza vinculada a disciplinas como la historia o el ámbito de las bellas artes, al permitir establecer un nexo de unión entre el pasado y el presente (Luelmo 2007).



Figura 4. Vista general de una sala del Museo de la Fundación Gregorio Prieto. Fundación Gregorio Prieto.

LA PINTURA Y LA DIDÁCTICA MUSEOGRÁFICA DEL PATRIMONIO HISTÓRICO

Javier GARCÍA-LUENGO MANCHADO

2º. La inquietud de Gregorio Prieto por el arte clásico, pero también en general por las obras arquitectónicas, pictóricas o escultóricas de referencia de cualquier otro periodo histórico, hizo que tales testimonios formen un componente iconográfico esencial en su trayectoria; de hecho, su arte perpetuó múltiples ejemplos patrimoniales de los muchos lugares en los que vivió y a los que viajó, bien fuese de la propia España, como de Italia, Inglaterra, Grecia, etcétera. De este modo, la producción del pintor veintisietista contribuye a legar a generaciones futuras el testimonio de un patrimonio que a veces ha desaparecido o se ha modificado sustancialmente (Batista, 2005). Es decir, el arte de Prieto puede ser utilizado como herramienta didáctica de documentación patrimonial.

3º. El afán compilador de Prieto le permitió conformar un importante archivo, el cual custodia el notable epistolario mantenido con los más destacados poetas y artistas de la España del siglo XX, especialmente de la Generación del 27; como es el caso de Aleixandre, Cernuda, Lorca o Alberti, de estos dos últimos además el museo conserva algunas excepcionales pinturas y dibujos. A partir de este patrimonio documental y archivístico, la Fundación Gregorio Prieto se convierte en piedra angular para el estudio de tal movimiento literario e intelectual, que ya promovió en vida el propio pintor manchego (Prieto, 1977). El hecho de que se haya digitalizado tal acervo permite consultas online que facilitan el trabajo tanto a cualquier estudiante como a los investigadores en general¹.

Por lo que al primer punto respecta, es decir, el valor del patrimonio histórico para alimentar la creación contemporánea, es algo que hallamos especialmente en las obras expuestas en el museo que comprenden el pensionado de Gregorio Prieto en la Academia de España en Roma, entre 1928 y 1933. Este aspecto resul-

ta fundamental desde la didáctica patrimonial, sobre todo para los estudiantes más jóvenes, pues tal concepto les permite evidenciar que el patrimonio heredado, lejos de ser algo perdido en el tiempo, siempre está de plena actualidad, siendo su estudio, inspiración y reformulación, cuestiones básicas en la conformación plena del discurso humanístico actual (Luelmo 2007).

El contacto del creador manchego con el mundo clásico marcaría un antes y un después en su ulterior devenir. Los años pasados en Roma, lejos de «encauzar» la trayectoria de este pintor hacia unos cánones más conservadores o anclados en el clasicismo decimonónico, Prieto, ya por entonces considerado como pintor de vanguardia, y según ha señalado Carlos Treviño (2016), halló en las ruinas clásicas y en su escultura unas referencias de modernidad que pondrá al servicio de un discurso homoerótico y surrealista absolutamente innovador.

Cabe destacar a este respecto, que la precitada beca en la Academia de España en Roma no sólo implicaba la permanencia en la capital italiana, sino que obligaba a viajar a los estudiantes dos años por toda Europa. Prieto aprovechó esta posibilidad de un modo extraordinario, recorriendo Francia, Alemania, norte de Europa hasta llegar al círculo Polar; de la misma manera que visitó buena parte de la cuenca del Mediterráneo, recalando en Sicilia y Grecia. Todas estas experiencias se tradujeron en un conocimiento directo del surrealismo que había iniciado su singladura en 1924 de la mano del consabido manifiesto de André Bretón, pero también con el mundo clásico, tanto romano como griego. Y es aquí donde el patrimonio de aquella cultura adquiere ese lenguaje de modernidad, como apreciamos en sus obras inspiradas, por ejemplo, en las ruinas y monumentos clásicos de Sicilia.

1. Este archivo se puede consultar a través del siguiente enlace: <https://gregorioprieto.org/archivo/>



Figura 5. *Ruinas de Taormina*, 1930. Museo Reina Sofía.

En efecto, a partir de la revisión que Prieto hace del rico patrimonio clásico de aquella isla, nos ofrece una visión donde la antigüedad se funde con el surrealismo y la homoerótica, como apreciamos en las diferentes versiones que ejecutó del teatro de Taormina. Pareciera que el silencio de aquellos sillares, columnas y construcciones –que nos recuerdan lo que fue y ya no es–, resultara el marco idóneo para que el artista proyectase sus anhelos y sueños sexuales, protagonizados por personajes de cierta ambigüedad, como son los maniquís o los marineros, figuras vinculadas secularmente a la libertad sexual, como así lo vieron también Jean Cocteau

en su *Libro blanco*, de 1928, o más tarde Jean Genet en *Querelle de Brest*, en 1947.

Ruinas de Taormina (1930, Museo Reina Sofía) no deja de ser un encuentro afortunado y misterioso que también hallamos en otro ámbito de vestigios clásicos como es Pompeya, cuyos lupanares solos y abandonados alimentaron asimismo el peculiar surrealismo de Prieto.

No sólo las ruinas de la antigüedad grecorromana, también la estatuaria fue inmortalizada por los pinceles del creador veintisietista; de tal manera que además de perpetuar y difundir

tal patrimonio, Prieto nos pone ante las posibilidades que dicho patrimonio artístico significa en los procesos creativos contemporáneos, sin que tales discursos se tengan que plegar a un manido clasicismo decimonónico.



Figura 6. Ilustración para el Homenaje al Auriga de Delfos, 1932. Fundación Gregorio Prieto.

Es lo que acontece con las múltiples representaciones que el pintor consagró al Auriga de Delfos, una escultura de la que bien podemos decir que se enamoró, por la que profesó un auténtico fervor y que llegaría a convertirse de nuevo en un referente erótico pleno de referencias surrealistas. A este respecto el propio artista escribió:

...dibujo algo en la cabeza que hice del natural del Auriga de Delfos, esto me hace transportar-

me a ver la estatua divina y no sé que me pasa a su recuerdo, pues esta estatua es la más hermosa emoción de arte que existe y la beso y la beso, y quizá soñaré con ella y me marcharé con ella, pues no conozco nada más allá de pasión, heroicidad, misterio, fuerza, reposo, abstracción de la material, belleza física, ojos borrachos de ideal de gloria y cuerpo más allá de lo angelical bajo una columna de bronce (AFGP², 29/2).

Todo lo hasta aquí expuesto sucintamente demuestra cómo el patrimonio histórico no sólo alienta la producción contemporánea, sino hasta qué punto el empleo de tales referencias por parte de nuestro pintor también nos lleva a la didáctica de la visibilidad y la igualdad LGTBI+ (Fernández, 2017).

Junto a ello, se ha aludido a cómo la creación de Prieto es un auténtico documento para estudiar el patrimonio desaparecido. El pintor manchego se caracterizó por sus múltiples viajes y por el fenómeno de ensimismamiento que le producía conocer una nueva ciudad, un nuevo país o una nueva cultura.

Por ello, pincel o lapicero en mano, el creador veintiesetista se apresuraba a inmortalizar aquellos rasgos diferenciadores del lugar en cuestión, bien fuese su paisaje, su paisanaje, su cultura y, por supuesto, su patrimonio. De ello dan buena cuenta tantos paisajes al óleo que efectuó en sus años en Inglaterra, con una especial atención a las ciudades universitarias de Oxford y Cambridge; aunque todo ello se intensificaría más, si cabe, cuando después de tantos años fuera de España, regresara definitivamente a su país en 1950.

En efecto, desde este momento Gregorio Prieto se dedicó a viajar a lo largo y ancho de España, recreando el patrimonio de los pueblos y ciudades más sugerentes. Así, destaca su impor-

2. AFGP: Archivo de la Fundación Gregorio Prieto.

tante labor bibliográfica, publicando cuadernos de dibujos consagrados a ciudades como Sevilla, Santander, Salamanca, Tarragona, Madrid, Granada o incluso libros de viajes propiamente dichos, como es *Por tierras de Extremadura* (1955) o *Por tierras de Isabel la Católica* (1951), donde junto a ilustraciones y dibujos describe la sensación y emoción que el propio pintor sintió ante la contemplación de, por ejemplo, los Toros de Guisando, el Castillo de la Mota y un largo etcétera. En las ilustraciones de estas publicaciones hallamos el gran dibujante que fue Gregorio Prieto, sobre todo a la hora de desarrollar una línea fluida tremendamente personal de corte *ingresco*.

Por lo que a pintura se refiere, los cuadros de este periodo se basarán en la recreación de tal patrimonio histórico artístico mediante el empleo de un color intenso de gruesos empastes, contextualizándose en el llamado fovismo ibérico, como si tal intensidad cromática recrease la alegría y emoción del reencuentro de Prieto con su país, recuperando con vivacidad la luz española, tan lejana a las brumas británicas.

Es en este momento, básicamente entre la década de los cincuenta y primer lustro de los sesenta, cuando realiza series como las dedicadas a la escultura íbera; donde se recrean los ya citados Toros de Guisando, la Dama de Elche, la Dama del Cerro de los Santos, la Bicha de Balazote, etc. Todo ello, además, lo efectúa desde una perspectiva identitaria, es decir la exaltación de este patrimonio como elemento consustancial a la cultura española.

Es en este contexto donde también se ubica la campaña de Gregorio Prieto en pro de los molinos de viento (Prieto, 1966). A partir de su experiencia manchega, Prieto lucharía por la conservación y reconstrucción de estos monumentos. A ello dedicaría pinturas, dibujos e

incluso dos libros, amén de conferencias, exposiciones, artículos, etc.

Todo esto se evidencia en los diferentes óleos consagrados a los molinos de Consuegra, a través de los cuales podemos constatar el proceso de reconstrucción que promovió el propio artista. A Prieto también se le debe la preservación de otros conjuntos molineros, como los de Mota del Cuervo, o el hecho de que su localidad natal le regalase uno de nueva planta. Por tanto, mediante la obra de este autor apreciamos cómo su interés por el patrimonio heredado no sólo fue un motivo estético, sino que siempre constituyó una apuesta personal respecto a su conservación y restauración, también del arte y la cultura popular.

El último aspecto que abordamos en este artículo es el importante legado que la Fundación Gregorio Prieto posee en su archivo y el acervo general vinculado a la Generación del 27, en la que se inscribe Gregorio Prieto. Su vinculación se debe no sólo a la importante amistad mantenida con algunos de sus representantes más destacados, sino por compartir con ellos las mismas inquietudes estéticas, como la homoerótica o su afán renovador, encontrando la modernidad en la tradición (García-Luengo, 2016). De la misma manera que García Lorca en su *Romancero Gitano* de 1928 descubriría ciertos guiños vanguardistas a partir de una forma tan tradicional como el romance, Prieto, por ejemplo, hallará en el paisaje de su Mancha natal referencias postcubistas.

Nuestro pintor guardó la correspondencia mantenida con buena parte de los veintisietistas – también con otros grandes escritores del XX–, y recopiló distintos testimonios de dicha amistad, como dibujos, que a veces se incluían en las propias cartas. A partir de este acervo, el pintor manchego fue un gran impulsor del patrimonio legado por aquellos poetas, a través de exposi-

LA PINTURA Y LA DIDÁCTICA MUSEOGRÁFICA DEL PATRIMONIO HISTÓRICO

Javier GARCÍA-LUENGO MANCHADO

ciones o de la publicación de libros como *Cernuda en Línea* (1981) o *Lorca en color* (1969). En ellos, Prieto no sólo recogía experiencias comunes, sino que reproducía parte de esas cartas, dibujos, dedicatorias, etc., custodiadas en su archivo. También, en este sentido, cabe destacar que el valdepeñero, muy poco tiem-

po después del asesinato de Lorca, se dedicó a promover la obra del granadino, primero en Inglaterra (Prieto, 1939) y después en España, a través de diferentes actividades, de hecho la Fundación Gregorio Prieto posee una de las mejores colecciones de dibujos del malogrado dramaturgo.



Figura 7. *Paisaje de Campo de Criptana, c. 1927. Fundación Gregorio Prieto.*

4. CONCLUSIONES

En resumen, y a modo de conclusión, podemos decir que la trayectoria de Gregorio Prieto, tan bien recogida y representada en el Museo de su Fundación y que ahora está en pleno proceso de actualización, nos ofrece un recorrido por diferentes aspectos del patrimonio artístico, que pueden y deben ser abordados desde su didáctica en relación con el fenómeno de la creación y la creatividad. Aquí sólo se han destacado algunas de estas referencias y de tales posibilidades, pero, sin lugar a dudas, la riqueza del legado de esta institución, gracias a la trayectoria de Gregorio Prieto, nos ofrece recorridos didácticos de plena actualidad, abiertos a su investigación y a nuevas propuestas pedagógicas.

AGRADECIMIENTOS

A la Fundación Gregorio Prieto por la reproducción de las imágenes.

BIBLIOGRAFÍA

- Batista, M.^a V. (2005). Educación artística y patrimonio. *Arsdidas. Innovación y desarrollo de la educación por medio del arte y el patrimonio* 2, 29-36.
- Fernández Paradas, A. (2017). Patrimonios invisibles. Líneas de investigación desde la perspectiva de género y la recuperación de la memoria LGTB. *Vivat Academia. Revista de comunicación*, 144, 115-137.
- García-Luengo, J. (2016). *Gregorio Prieto (1897-1992). Vida y obra*. Fundación Gregorio Prieto.
- García-Luengo, J. (2018). *El Museo de la Fundación Gregorio Prieto en 30 obras*. Fundación Gregorio Prieto.
- Luelmo, Museos y facultades de bellas artes: didáctica para un reencuentro. *Arte, individuo y sociedad*, 19, 135-154.
- Prieto, G. (1951). *Por tierras de Isabel la Católica*. Plenitud.

- Prieto, G. (1955). *Por tierras de Extremadura*. Plenitud.
- Prieto, G. (1966). *Molinos*. Editora Nacional.
- Prieto, G. (1969). *Lorca en color*. Editora Nacional.
- Prieto, G. (1974). *Lorca y la Generación del 27*. Biblioteca Nueva.
- Prieto, G. (1981). *Cernuda en Línea*. Biblioteca Nueva.
- Prieto, G. (1939). *Lorca as a painter*. Alexander Moring Press.
- Salazar, M.^a J. (1997). Gregorio Prieto en las Vanguardias. En Salazar, M.^a J. (coord.), *Gregorio Prieto en las Vanguardias* (pp. 11-15). Junta de Comunidades Castilla La Mancha.
- Pont, J. (1987). *El Postismo. Un movimiento estético-literario de vanguardia*. Ediciones del Mall.
- Treviño, C. (2016). *Fuentes grecolatinas en la iconografía homoerótica de la obra de Gregorio Prieto (1927-1937)*. Universidad Complutense.



Figura 8. *Luna de miel en Taormina, c. 1935. Fundación Gregorio Prieto.*